

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El movimiento por el software libre argentino. Su historia, sus demandas, su organización y sus conflictos internos.. Una visión en torno a los conceptos de contrahegemonías y emancipaciones.

Correa Lucero, Horacio y Bazque, Héctor Gabriel.

Cita:

Correa Lucero, Horacio y Bazque, Héctor Gabriel (2009). *El movimiento por el software libre argentino. Su historia, sus demandas, su organización y sus conflictos internos.. Una visión en torno a los conceptos de contrahegemonías y emancipaciones. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1670>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El movimiento por el software libre argentino

**Su historia, sus demandas,
su organización y sus conflictos internos.
Una visión en torno a los conceptos
de contrahegemonías y emancipaciones.**

Correa Lucero, Horacio

*Estudiante de la Maestría en Ciencia,
tecnología y sociedad de la UNQ.*

*Centro Redes y UNQ - Becario ANPCyT
hecorrealucero@gmail.com*

Bazque, Héctor Gabriel

*Estudiante de la Maestría en Economía,
Desarrollo Industrial de la UNGS.*

*Becario Conicet – Docente UNQ.
hbazque@yahoo.com.ar*

1. Introducción

El software es el dispositivo que permite la interacción del hombre con el hardware mediante órdenes codificadas en lo que se llama “código fuente”. Poder leer el “código” implica entender cómo está hecho el software, modificarlo de acuerdo a intereses propios y aprender de él; por todo esto podría decirse que el código fuente es el conocimiento implícito en todo software. Al software que permite legalmente ver el código fuente promoviendo la copia, distribución, modificación y redistribución se lo llama software libre, al que lo prohíbe se lo llama software propietario o privativo.

El software ha cobrado una importancia tal que cada vez es más común observar su presencia en la mayoría de los dispositivos que conforman nuestra vida cotidiana¹.

Actualmente el discurso hegemónico afirma que el desarrollo económico de un país depende cada vez más del desarrollo de una industria o sector de software, se argumenta que esto permitiría el ingreso de los países a la “sociedad de la información” o “del conocimiento”. Sin embargo, este discurso procura organizar el mundo en torno a “tecnologías controladas” que permitan sostener el poder hegemónico de los países desarrollados².

Teniendo en cuenta estas consideraciones, a continuación analizaremos el movimiento construido en torno al software libre, tratando de argumentar si es o no un movimiento contrahegemónico o emancipatorio. El análisis parte de una revisión histórico-crítica del movimiento por el software libre, considerando, en principio, su origen a nivel mundial a fin de contextualizar nuestro caso de estudio: el software libre en Argentina como una manifestación del movimiento que reproduce, con arreglo a su propia historia, los conflictos internos del movimiento en su país de origen.

Por su parte, tomamos los conceptos de contrahegemonía y emancipación en los siguientes sentidos distintivos: Siguiendo a Ornelas (2006) puede afirmarse que la “*contrahegemonía*” busca crear un sujeto social que confronte exitosamente al poder establecido, construyendo alianzas por construcción unitaria. La lógica es la unidad para la acción teniendo como horizonte la creación del sujeto capaz de hacer frente a la hegemonía. La “*emancipación*” también busca un sujeto múltiple, pero caracterizado por la diversidad y anclado más en la sociedad civil que en la esfera política,

¹ Los televisores modernos, los reproductores de mp3, los equipos de audio, algunas heladeras y autos por sólo mencionar algunos pocos, poseen su software específico que lo pone en funcionamiento gracias a su condición de mediador entre el hombre y el componente duro llamado hardware.

² Las cuales permiten imponer políticas hegemónicas a los países desarrollados; que coincidentemente permiten incrementar los beneficios de grandes grupos industriales y mantener el control del desarrollo tecnológico de acuerdo a sus propios intereses.

pone énfasis en la recuperación del control de la reproducción del sujeto transformador y crea vínculos horizontales y transparentes basados en la afinidad.

Según Ornelas (2006), para la *“contrahegemonía”* la cuestión del Estado constituye algo elemental. Es el espacio fundamental de cualquier estrategia política y debe destruirse para construir uno nuevo. Así, la lucha es un proceso de urgencia, ya que la correlación de fuerzas marca los tiempos y la asignación de actividades prioritarias. Para la *“emancipación”*, el Estado no es lo más importante. Desde esta visión debe ponerse el acento en los procesos internos de los sujetos sin dar respuestas a necesidades de coyuntura como en la contrahegemonía.

La naturaleza heterogénea del movimiento por el software libre argentino permite identificar componentes de ambas visiones, pero también otros grupos totalmente opuestos que obedecen a lo que llamamos una *“lógica fragmentaria”*.

Estas visiones serán abordadas considerando que el papel del Estado capitalista siempre es de carácter coercitivo (Petras y Veltmeyer, 2002) y que los nuevos movimientos sociales son funcionales a la propia lógica capitalista, ya que pueden modificar ciertas *“relaciones de dominación”* (Touraine, 1999), pero no transformar de raíz el modo de producción capitalista, básicamente porque son el resultado de la derrota de los movimientos de trabajadores en todo el mundo. Un proceso de largo desgaste explica estas derrotas: comenzando por los años dorados donde el capitalismo pareció mostrar que no era tan malo si existían políticas progresistas para administrarlo; pasando por las dictaduras militares básicamente durante los setentas en Latinoamérica, de gran importancia para reducir los intentos revolucionarios de grupos vernáculos y, finalmente, la caída de la URSS, un letal golpe a las perspectivas revolucionarias. Así, los nuevos movimientos sociales fueron integrando *“inconcientemente”* estas derrotas y la protesta fue haciéndose cada vez más fragmentaria en el sentido de que representaban (y representan) intereses específicos frecuentemente inarticulados con los propios de otros movimientos sociales. Así reproducen una lógica individualista propia del sistema capitalista, lo que señala una manifestación concreta del triunfo ideológico del capitalismo. Sin embargo, existen aún voces de resistencia que, junto con las voces del ideario fragmentario, se reproducen en el movimiento por el software libre argentino.

2. Origen del movimiento por el software libre en estados unidos y argentina. Caracterizaciones generales del movimiento en argentina.

Hacia los años cincuentas y, principalmente en los sesentas, los sistemas operativos fueron desarrollados al interior de universidades, especialmente *Berkeley* y el *Massachusetts Institute of Technology*, o bien en grandes centros de investigación privada como los *Laboratorios Bell* y el *Centro de Investigaciones de Xerox* en Palo Alto. Durante estas primeras décadas compartir el código fuente entre colegas era moneda corriente; se generó así el avance en el diseño de un sistema operativo que pudiera “correr” en diferentes plataformas. El más reconocido de estos sistemas operativos fue el UNIX, diseñado al interior de *AT&T* con código libre (Correa Lucero y Bazque, 2008).

Hacia 1979 la creación de Usenet, una red de computadoras que comunicaba a la comunidad de programadores de UNIX, impulsó superlativamente el trabajo comunitario. Este clima cambió rotundamente en los ochentas cuando *AT&T* impuso sus derechos de propiedad intelectual sobre UNIX, siguiendo una tendencia que hacia mediados de los setentas ya era totalmente común, generar software propietario o privativo.

La *Free Software Foundation* (FSF), cuyo propósito era desarrollar un sistema operativo tipo UNIX pero con software completamente libre³, nace como corriente contrapuesta a esta creciente apropiación privada o privativa de los conocimientos del software. Como protección frente a la apropiación del conocimiento generado por el software libre, Stallman desarrolla la GPL (General Public License o Licencia Pública General) logrando garantizar la libre disponibilidad del código fuente, ya que la GPL obliga a cualquier persona que modifique el código a mantenerlo libre.

Stallman logró notables avances en el *Proyecto GNU*. Sin embargo, le faltaba un único e importante desarrollo: el “kernel” (núcleo del sistema operativo). Entonces, en 1993 un joven finlandés estudiante de sistemas llamado Linus Torvalds construyó un “kernel” compatible con GNU. Torvalds puso su trabajo a disposición de la comunidad entera en Internet para recibir mejoras y sugerencias.

Si Usenet facilitó el trabajo comunitario, Internet lo revolucionó. A los pocos meses, de la combinación del nuevo kernel y GNU surgió un sistema operativo íntegro y alternativo: llamado Linux o GNU/Linux.

³ Bajo el “Proyecto GNU ”-GNU’S NOT UNIX, EN ESPAÑOL: GNU NO ES UNIX.

En 1998 la comunidad del software libre se divide en dos. Surge la *Open Source Initiative* (OSI) como alternativa política a la FSF. La división fue suscitada por el significado problemático del vocablo inglés “free” en la denominación “Free Software”, significando tanto “software libre” como “software gratis”. Para evitar el problema la OSI propuso cambiar el nombre por “Open Source”, ya que de lo contrario se alejarían las empresas haciendo perder fuerza al movimiento. La FSF no consintió esto sosteniendo que el nuevo nombre no daba cuenta de la importancia de la libertad como valor ético contenido en el término “free”. Por su parte, la OSI argumentaba (y aún hoy lo hace) que lo importante era reivindicar la superioridad técnica del *software libre* sobre el *software propietario*, evidenciado claramente en el nuevo nombre.

Esta división se reproduce en diversas partes del mundo. En Latinoamérica, si bien no existen los problemas idiomáticos del inglés, la escisión se reproduce con los matices culturales propios de la región y de cada país.

Realizando un breve repaso histórico del software libre en Argentina puede observarse que el movimiento por el software libre se halla en crecimiento siguiendo la lógica de los llamados “LUGs” (Grupos de Usuarios de Linux – Linux User Groups), células básicas de organización del movimiento en todo el mundo. Se organizan por barrios o por ciudades, brindan soporte a las personas tanto iniciadas como experimentadas en la utilización de software libre, expandiendo a la vez los valores propios de la “comunidad”⁴.

Entre estos “LUGs” también existen rivalidades entorno al verdadero significado del software libre, dividiendo al movimiento argentino en dos: quienes pueden caracterizarse como de lucha o lógica “fragmentaria”, consideran que el movimiento debe abocarse exclusivamente a lograr que el Estado incorpore las medidas apropiadas para garantizar la libertad del conocimiento contenido en el software; no buscan una expansión que considere otras cuestiones sociales en disputa. Y los llamados “politiizadores” (Saravia, 2006) que proponen esta expansión como una necesidad, considerando que el software libre no constituye una isla separada del resto de los problemas de la sociedad.

Esta división en dos reconoce sus raíces en la ocurrida en Estados Unidos entre la FSF y la OSI, aunque con los visos propios de la cultura argentina. Así vemos a los de “lógica fragmentaria” más afines con la ideología propia de la OSI, ya que defienden la participación empresaria y cuestiones

⁴ En Argentina sólo un número reducido posee verdadero peso político en la comunidad o movimiento, son aquellos distribuidos entre Capital Federal, el área metropolitana bonaerense (incluyendo La Plata), Córdoba, Mendoza y el Litoral.

relativas a la superioridad técnica, mientras que los “*polítizadores*” presentan mayor afinidad con la FSF reivindicando las cuestiones éticas y resignificándola, procurando avanzar en la transformación social de cuestiones no ligadas directamente al software.

3. Aportaciones y limitantes en la lucha contra el capitalismo.

El grupo *de lógica fragmentaria* no se ubica contrario al capitalismo. Su objetivo no es cuestionarlo sino simplemente “mejorarlo”. Esto se explica principalmente por el origen en los Estados Unidos de este movimiento. Hacia los ochentas en EEUU surge la FSF como oposición a la apropiación privada de los conocimientos contenidos en el software. La FSF buscó simplemente restituir una situación previa de cooperación y en este sentido es conservadora. Sin embargo, esto puede ser entendido como una cuestión propia del “ethos americano”, es decir, de los valores centrales de los estadounidenses: democracia burguesa y capitalismo (Swanson, 2008).

La gran mayoría de los estadounidenses consideran que su capitalismo de mercado es una precondition para la democracia (Carlson, 1993), así las virtudes del capitalismo de mercado y su compatibilidad con la democracia son, por lo tanto, profunda y claramente formas asociadas con aquello que Gramsci llamó “sentido común”, esas ideas que son tomadas como garantizadas e incuestionables en una sociedad (Swanson, 2008). Por esta razón, nunca identifican los “males” de la sociedad (léase, las tensiones estructurales del sistema) con cuestiones relativas a la propia dinámica del capitalismo, sino con la existencia de “manzanas podridas” (Swanson, 2008).

En este sentido, la FSF no pudo ver en el propio capitalismo los fundamentos de la apropiación privada de conocimientos implícitos en el software⁵, no la pudo concebir como fruto de la necesidad hegemónica estadounidense; pero, además, y fundamentalmente, como una necesidad de la lógica expansiva del capital. Fruto de esta dificultad que genera el “sentido común” estadounidense, la FSF ocupó su tiempo en buscar “*manzanas podridas*” haciendo responsables a AT&T y, en la actualidad, en Microsoft.

⁵ Según Coriat (2008) durante la década de 1970 se produce una creciente apropiación privada de los conocimientos producidos en I&D básica como fruto de un intento de EEUU de reforzar su hegemonía mundial disputada crecientemente por Alemania, Japón y Francia. Cerca del 50% de la investigación básica del mundo se desarrollaba en EEUU hacia esa década y, sin embargo, los resultados eran aprovechados para realizar innovaciones por los países mencionados (principalmente Japón). Frente a esto, y con el accionar de la Suprema Corte norteamericana, se legalizó la apropiación de lo que hasta ese momento era de “propiedad común”: el conocimiento.

Por otro lado, este “ethos americano” se ha expandido a diferentes partes del mundo como resultado de la expansión hegemónica estadounidense y de su cultura. Así en Argentina el grupo de lógica fragmentaria, incapaz de enfrentar al capitalismo por su lógica individualista, se explica de este proceso. Es decir, se puede afirmar que transforman ciertas “relaciones de dominación” (Touraine, 1999), pero no atacan al sistema que genera todas esas desigualdades.

Contrariamente, los grupos de los “politizadores” encabezan acciones tendientes a la transformación de los valores propios de la sociedad capitalista. Constituyen un discurso en contra de los valores de competencia, de valores empresarios y a favor del socialismo del siglo XXI. Su accionar se dirige contra los valores propios del sistema, aunque en muchos de esos personajes no se observa una conciencia clara de su oposición al sistema capitalista. Simplemente actúan y se dejan llevar por su espíritu cooperativo. Se observan diversos proyectos que no tienen nada que ver con el software libre y sí con transformación de valores⁶.

En este sentido, su lucha se inscribe con mayor afinidad dentro de la idea de emancipación. Buscan generar una cultura alternativa a la capitalista y consideran que este es el germen mismo de la transformación social. Consideran que el trabajo de base es lo crucial, generar un cambio en las conciencias y actuar mediante alianzas por afinidad. Lo que buscan es algo propio de un proyecto emancipador: no “unificar y homogeneizar las fuerzas del cambio social”, sino “ampliar los espacios y las formas de intervención en el proceso emancipador” (Ornelas, 2004). Se podría decir que buscan generar sentidos comunes distintos al sentido dominante (Ceceña, 2006).

3.1 Entre la contrahegemonía y la emancipación. aportes a un proyecto contrahegemónico y/o emancipatorio.

Ante la dificultad del capital estadounidense de valorizarse hacia los setentas, es decir, de cumplir su ciclo de valorización, las estrategias políticas resolvieron esta apropiación creciente. Al no existir en general una identificación conciente del rol del capital por parte del movimiento por el software libre argentino, la identificación de *enemigos* se buscó (y busca) en otro campo⁷. Sin embargo, existen grupos que poseen cierta mirada crítica al sistema. Nos concentraremos a continuación en los matices.

⁶ En La Plata, por ejemplo, existe una radio de corto alcance con fuerte participación de personas involucradas en el movimiento por el software libre. Allí no se habla en forma central de software libre, sino que lo importante es buscar generar ambientes cooperativos donde se irradian valores diferentes a los imperantes en el capitalismo.

⁷ Se habla de “políticos corruptos e ignorantes y de empresas multinacionales involucradas en el mundo del software”

El grupo “*de lógica fragmentaria*” parece adaptarse bastante bien a las descripciones de la teoría sobre nuevos movimientos sociales. A su vez, su comportamiento es absolutamente funcional al capital, por lo tanto, sus expectativas de lucha contra la hegemonía estadounidense o del capital se ve absolutamente vedada.

Los elementos del movimiento que se asocian a los “*politizadores*”, por su parte, poseen gran afinidad con las ideas de la “*emancipación*”, ya que consideran que “*no hay subversión posible si no se abarca el pensamiento, si no se transforma el sentido común que se construye en la interacción colectiva, haciendo y reb haciendo socialidad*” (Ceceña, 2006). Por lo tanto, no se trata de un movimiento contrahegemónico en sentido estricto.

Sin embargo, el grupo de “*politizadores*” no es homogéneo, y otra fracción de estos busca unir luchas pero transformando el capitalismo en un mejor mundo. Se habla así de “capitalismo del conocimiento”. Este no concibe al capital como un enemigo, pero si a empresas transnacionales y políticos. Por lo tanto, dentro de este grupo también puede encontrarse dos facciones: (a) aquellos con lógicas de funcionamiento emancipatorias y (b) aquellos que buscan articular luchas yendo en contra de la lógica fragmentaria, pero buscando mejorar el capitalismo con una lógica más reformista.

Los grupos que podrían caracterizarse como pro-emancipación buscan crear sujetos múltiples, caracterizados por la diversidad. En tanto buscan crear una comunidad de valores compartidos y alternativos, se puede decir que están haciendo frente a ese aspecto esencial de la dominación capitalista descrito por Ornelas (2006) como de destrucción de la comunidad. Su posicionamiento con relación al Estado también los ubica del lado de los proyectos emancipadores, ya que no lo ven como algo central, prefiriendo ante todo el distanciamiento de éste. Así, la construcción de alianzas se da por afinidades y, congruentemente con esto, poseen dinámicas de lucha marcadas por los procesos internos de los sujetos.

El segundo de los grupos dentro de los politizadores presenta diferencias importantes que lo posicionan en un plano de mayor aproximación con el proyecto contrahegemónico. Estos no se distancian del Estado, buscan participar en él por diversos medios. Sus luchas obedecen de mayor modo a los tiempos propios de la coyuntura y se organizan rápidamente para hacer frente a medidas adoptadas por el Estado nacional o por otros Estados, ya sea individualmente o colectivamente. Buscan constantemente enfrentar la hegemonía de los países desarrollados afirmando que la libertad de los conocimientos posibilita acotar las brechas entre ricos y pobres.

Por lo tanto, el movimiento por el software libre argentino puede ser considerado contrahegemónico si se considera que disputa la hegemonía encarnada por empresas multinacionales y por Estados desarrollados. Y constituye un proyecto emancipador en el sentido de que existen grupos con mayor afinidad a estas ideas. Cabe aclarar que estas dos facciones son justamente eso, facciones pertenecientes a los llamados “politizadores”, los cuales constituyen un movimiento en sí mismo. Esto considerando que los contactos entre éstos y los de lógica fragmentaria son muy escasos, existen sólo en forma esporádica pero nunca para accionar conjuntamente. Sí se dan esos contactos al interior de los “politizadores”, asumiendo que son un movimiento en sí con diferenciaciones y formas de organizarse diferentes, pero no por ello se ven enfrentados unos con otros.

4. Conclusiones

La división entre “*politizadores*” y aquellos denominados de “*lógica fragmentaria*” se puede vincular con las características de la cultura política estadounidense y su influencia hegemónica mundial. Sin embargo, la contaminación cultural, como tal, no puede eliminar definitivamente el pasado, y en él se encuentran los matices diferenciadores de nuestras culturas.

La influencia cultural de Estados Unidos, sumando las derrotas de la clase trabajadora en las últimas décadas y la caída de los países socialistas, permiten explicar por qué en Latinoamérica existen los grupos de tipo fragmentario. Pero esto también permite entender por qué en Estados Unidos no existe un proyecto contrahegemónico o emancipatorio asociado al movimiento por el software libre (propriadamente de izquierdas) y por qué sí existe en los países Latinoamericanos. A pesar de la dura influencia cultural y de los trascendentales sucesos históricos, la cultura latinoamericana logró sostener su potencial crítico tradicional y su retórica anti-sistema. Esto por tratarse de una mera contaminación. Ella no elimina, siempre deja resabios del pasado, ya que la contaminación involucra una mezcla y no una completa eliminación de lo existente previamente a que ella ocurra.

Así se explica la existencia en Argentina de un movimiento con las dos grandes divisiones tratadas entre aquellos de lógica fragmentaria y lo “politizadores”. Esto explica además las divisiones sucedidas al interior de los politizadores. Unos tienden a la articulación de demandas diversas con otros grupos sociales pero sin cuestionar directamente al capitalismo, erigiendo un opositor al que hay que combatir enfrentando su hegemonía. Y un grupo más afín a la idea de emancipación,

construyendo un movimiento de base, con alianzas por afinidad buscando construir un sujeto con un sentido común alternativo (aunque reconocimiento que no es su interés manifestarse contra el capitalismo en forma directa). Estas diferencias explican el funcionamiento un tanto desorganizado de los grupos *politizadores*, a diferencia de los *fragmentarios*, quienes poseen una conducción bien centralizada que lleva un programa de eventos y acciones a tomar en el plano nacional e internacional.

Por lo tanto, el movimiento por el software libre argentino en verdad no debería considerarse como un único movimiento, ya que se trata básicamente de dos grandes movimientos con ideas bien diferenciadas. Uno de ellos, el que hemos llamado de lógica fragmentaria, no constituye un proyecto contrahegemónico o emancipatorio porque afirman que sólo debe buscarse mejorar el software libre técnicamente, asumiendo una lógica de competencia. Mucho menos se manifiestan contrarios al capitalismo, éste debe simplemente mejorarse.

Por otro lado, el movimiento de los politizadores presenta características contrahegemónicas y emancipatorias. Los de mayor afinidad con la idea de emancipación, por su forma de hacer política, se manifiestan en contra del capitalismo aunque no directamente, mientras que aquellos más afines a la contrahegemonía, se oponen a la hegemonía de países y grandes empresas, pero no logran ver al capital en sí como el enemigo.

Bibliografía

- Ceceña, Ana Esther (2006) "Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación", en Ceceña, Ana Esther (coord.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO, Buenos Aires.
- Coriat, Benjamin (2008) "Propiedad intelectual e innovación", en *Realidad Económica*, No. 233 (1º de enero al 15 de febrero), IADE.
- McClosky, Herbert y Zaller, John (1984) *The American Ethos*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Correa Lucero, Horacio y Bazque, Héctor (2008) "Software libre. Análisis de las motivaciones de sus usuarios y de las implicancias de su utilización en el desarrollo social y productivo", en *VII ESOCITE: Jornadas Latino-Americanas de Estudos Sociais das Ciências e das Tecnologias.*, Río de Janeiro, Brasil., 2008.
- Ornelas, Raúl (2004) "La autonomía como eje de la resistencia zapatista del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles", en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 133-172.
- Ornelas, Raúl (2006) "Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate", en Ceceña, Ana Esther (coord.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO, Buenos Aires.
- Petras y Veltmeyer (2002) "Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto", *Problemas del desarrollo*, vol. 33, No. 131, X-XII, pp. 7-64.
- Stallman, Richard (2004) *Software libre para una sociedad libre*. Traficantes de sueños, Barcelona.
- Swanson, Jacinta (2008) "Economic Common Sense and the Depoliticization of the Economic", en *Political Research Quarterly*, Vol. 61, No. 1, Marzo, pp. 56-67.
- Touraine, Alain (1999) "¿Existen los nuevos movimientos sociales?", en *Frontera Interior*, Mexico, Año 1, No. 1 (enero-abril), pp. 11-22.